

UN LIBRARY

DOCUMENTS

UN/SA COLLECTION



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL



Distr.  
GENERAL

A/9849  
8 noviembre 1974  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

---

Vigésimo noveno período de sesiones  
Tema 37 del programa

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

Carta de fecha 8 de noviembre de 1974 dirigida al Secretario General  
por el Presidente del Comité Especial del Apartheid

Tengo el honor de transmitir adjunto el texto de una declaración formulada por el Presidente del Comité Especial del Apartheid en la 295a. sesión del Comité Especial, celebrada el 8 de noviembre de 1974, sobre los acontecimientos recientes relativos al apartheid en Sudáfrica.

Con arreglo a una decisión del Comité Especial, tengo el honor de solicitar que dicha declaración se publique como documento de la Asamblea General.

(Firmado) Edwin O. OGBU  
Presidente  
del Comité Especial del Apartheid

ANEXO

Declaración del Presidente del Comité del Apartheid  
sobre "maniobras" de Sudáfrica

En nuestro último informe a la Asamblea General subrayamos que los esfuerzos internacionales para erradicar el apartheid habían llegado a una nueva etapa. Los acontecimientos en los territorios bajo administración portuguesa han cambiado radicalmente la situación en el Africa meridional. El régimen sudafricano está ahora más aislado que nunca y la campaña internacional contra el apartheid ha cobrado impulso, en parte a causa de la actividad de este Comité.

Esta nueva situación representa, a mi juicio, un desafío a la comunidad internacional y al pueblo sudafricano, no menos que a la minoría blanca de Sudáfrica.

En los últimos dos meses se ha visto una prueba espectacular del aislamiento del régimen sudafricano en el abrumador número de votos en la Asamblea General sobre la cuestión de sus credenciales, así como en los debates en el Consejo de Seguridad. Ahora sigue en las Naciones Unidas gracias a los votos de las tres Potencias occidentales que utilizan el veto. Muchos de los países occidentales pequeños, que habían tenido relaciones tradicionales con el régimen sudafricano, han reconocido que éste no tiene derecho alguno a ser Miembro de las Naciones Unidas.

Ante este aislamiento, el régimen sudafricano está tratando de hacer creer al mundo que está emprendiendo algunas importantes modificaciones en su política. Es posible que los Miembros hayan visto el informe sobre la declaración del Sr. Vorster, hace dos o tres días, en la que pide algunos meses de plazo para realizar algunos cambios, y la declaración hecha ayer por su Ministro de Relaciones Exteriores.

Si estas declaraciones representaran un auténtico deseo de solución pacífica, de conformidad con los principios de la Carta, por cierto que nos complaceríamos. Las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana y los propios movimientos de liberación han insistido durante años en una solución pacífica, por saber que la alternativa sería un sangriento conflicto racial que tendría graves consecuencias en Sudáfrica y fuera de ella. Los que sufrirían no sólo sería la población negra, sino también la comunidad blanca de Sudáfrica.

Hace algunas semanas, el Jefe de Estado de la República Federal de Nigeria, General Yakubu Gowon, recibió a parlamentarios del Partido Progresista de oposición de Sudáfrica y aprovechó la oportunidad para decir a Sudáfrica que los Estados africanos y los pueblos africanos no están contra los blancos sino contra la política de apartheid y contra los abogados y apóstoles del apartheid. Instó a los blancos sudafricanos a que siguieran el ejemplo de Portugal y cambiaran su actitud respecto de la población negra de Sudáfrica.

Dijo: "Si se hace tal cambio y hay una campaña del Gobierno sudafricano o de los sudafricanos blancos contra el apartheid, los efectos de dicho cambio se harán sentir inevitablemente más allá de Sudáfrica."

Después de las recientes declaraciones del Sr. Vorster en el parlamento blanco, el Presidente de la República de Zambia, Kenneth Kaunda, declaró en un discurso que pronunció en la Universidad de Zambia, el 26 de octubre, que si el régimen sudafricano está dispuesto a buscar una solución pacífica y justa, Africa está pronta a contribuir a crear las condiciones para un cambio pacífico de conformidad con el Manifiesto sobre el Africa meridional a/.

He escuchado su declaración citada fuera del contexto en algunos casos para adaptarla a la propaganda sudafricana.

He estudiado la declaración del Sr. Botha en el Consejo de Seguridad b/ y he seguido los recientes informes de Sudáfrica en la esperanza de que la comunidad blanca y sus dirigentes renuncien por fin a sus sueños de dominación eterna sobre los africanos y estén dispuestos a buscar la paz.

Existen, por cierto, algunos indicios de que están comenzando a comprender que su posición pasada se ha tornado insostenible.

Pero me parece que su pensamiento dista todavía mucho de la realidad y que aún no están dispuestos a aceptar los requisitos previos mínimos para una solución pacífica y duradera. Parece que están pensando en "humanizar" el apartheid o "reformarlo", pero no en eliminarlo.

Prometen poner fin a algo del apartheid denominado "menor". A mi juicio este "apartheid menor" no es menor en absoluto. Ha causado enormes sufrimientos y tirantez. En virtud de las leyes del apartheid menor - tales como las leyes de los pases - se encarcela a alrededor de un millón de africanos por año. Desde luego, el mundo celebraría la eliminación de este supuesto "apartheid menor".

Los sudafricanos ofrecen aumentos en los salarios de los trabajadores africanos, que ahora reciben remuneraciones inferiores a niveles de inanición. Desde luego, el mundo acogería con beneplácito una mejora de los salarios de los trabajadores negros.

También planean inversiones mayores en las superpobladas reservas africanas, donde se obliga a la gente a vivir en condiciones deplorables. Desde luego, el mundo acogería con agrado cualquier mejora en las condiciones de vida en esas reservas.

Están considerando la posibilidad de hacer algunas concesiones a las personas de origen indio y a los mestizos, que también han sido objeto de discriminación racial. Ciertamente que no tendríamos objeciones a ninguna medida para aliviar las condiciones de estas comunidades en Sudáfrica.

---

a/ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo cuarto período de sesiones, Anexos, tema 106 del programa, documento A/7754.

b/ Véase S/PV.1800, págs. 27 a 57.

Pero todas estas reformas se inscriben en el contexto de la estabilización y el robustecimiento del sistema de apartheid. Parece también que tienen por objeto dividir a la población negra. A la vez que habla de estas reformas, el régimen aumenta su represión contra los dirigentes de las organizaciones negras, que se oponen totalmente al apartheid y se niegan a asociarse a ninguna institución de apartheid.

Lo que el régimen intenta, es hacer algunas concesiones a los supuestos dirigentes de la población negra - que sean de su agrado - a cambio de la aceptación del apartheid. Tenemos un calificativo para tales gentes.

No podemos por menos que rechazar tales maniobras y no tenemos duda alguna de que fracasarán.

Como hemos subrayado con frecuencia, el problema básico de Sudáfrica no es el problema humanitario, sino el problema político. No puede haber solución alguna en Sudáfrica mientras los líderes de los movimientos de liberación estén en la cárcel y mientras no haya negociaciones con los movimientos de liberación. Esta es la primera lección de los hechos acaecidos en los territorios portugueses.

En las Naciones Unidas y en la Organización de la Unidad Africana no hemos tratado de establecer la constitución de una Sudáfrica libre. Hemos reconocido y proclamado que el futuro de Sudáfrica debe decidirlo el pueblo de Sudáfrica sobre la base de la igualdad de todos los hombres y mujeres.

Sólo hemos exigido que los dirigentes de los movimientos de liberación sean excarcelados, que se permita a los movimientos de liberación llevar a cabo su lucha legítima por la libertad y que se celebren consultas entre los representantes genuinos y legítimos de todo el pueblo de Sudáfrica para decidir el destino del país.

Después de la matanza de Sharpeville, en 1960, el régimen de Sudáfrica, desafiando al Consejo de Seguridad, eligió el camino de la confrontación y la guerra al proscribir al African National Congress of South Africa y al Pan Africanist Congress of Azania y al recurrir a la represión contra los dirigentes del pueblo. Si los blancos de Sudáfrica quieren ahora la paz, deben volver sobre sus pasos.

En su declaración ante el Consejo de Seguridad, el representante del régimen de Sudáfrica subrayó que su pueblo vive en Africa, que pertenece a Africa, y que su destino está en Africa. Acogemos con beneplácito esta declaración si significa que ya no pretenderán más ser un apéndice de Europa en Africa. Ya hemos declarado que nadie está contra los blancos de Sudáfrica, siempre y cuando acepten que son africanos y no pretendan tener derecho a oprimir a los africanos negros.

El representante del régimen de Sudáfrica dijo también que los blancos no son mejores que los negros. Afirmó que su régimen no condona la discriminación puramente por razones de raza o color. Bien sabemos que esto es totalmente falso, que su régimen llegó al poder en 1948 mediante el recurso de despertar en los blancos el miedo al "peligro negro", y que ha intensificado muchísimo la discriminación racial y la opresión. Pero tenemos confianza en que aún ahora puede haber

una solución pacífica si el régimen de Sudáfrica está dispuesto a negociar sobre la base de que no debe haber discriminación alguna por razones de raza o color.

El representante de Sudáfrica afirmó también que su pueblo - los afrikanders - habían luchado contra el dominio colonial y aceptaba el derecho a la libre determinación. No deseo hacer comentarios sobre la guerra de 1899 entre los británicos y los bóers, salvo para señalar que fue una lucha en la cual no se tuvieron en cuenta los derechos de la gran mayoría de la población de Sudáfrica. La política parlamentaria de Sudáfrica en los decenios siguientes consistió de arreglos entre los afrikanders y los británicos a expensas de los africanos negros. Esa época ya ha pasado. Ahora deben ser supremos los intereses de la población negra, que constituye la gran mayoría de la población.

También desearía recordar que la lucha de los bóers en 1899 una lucha armada en la que perecieron decenas de miles de personas. Fue una lucha en la que fueron a combatir junto con los afrikanders muchas personas amantes de la libertad que no eran de Sudáfrica. Si los afrikanders respetan realmente su propia lucha por la libertad, deben respetar igualmente el derecho del pueblo africano a luchar por todos los medios por su libertad. Deben respetar a los dirigentes del African National Congress of South Africa y del Pan Africanist Congress of Azania, que han arriesgado su vida y su libertad en la lucha por la liberación.

Deben honrar como patriotas sudafricanos a dirigentes como Robert Sobukwe y Nelson Mandela, y negociar con ellos el futuro de su patria común.

Cuando estén dispuestos a seguir este camino, contarán con la buena voluntad de toda Africa y de todo el mundo.

Hace algunos días, se informó que Alan Paton había dicho que los tres vetos del Consejo de Seguridad significaban un "aplazamiento de la ejecución" de los blancos sudafricanos. Considero que la expresión no es totalmente correcta. Nadie está tratando de ejecutar a los blancos de Sudáfrica. En mi propia declaración ante el Consejo de Seguridad dije que no constituía ningún placer proponer la expulsión de Sudáfrica c/. Hice nuevamente un llamamiento a Sudáfrica para que siguiera el camino de un arreglo pacífico, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. La comunidad blanca, con sus dirigentes y políticas actuales, ha venido marchando hacia el suicidio, mientras que las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana han venido tratando de salvarla del desastre.

Mientras la comunidad blanca y sus líderes mantengan su curso actual, la comunidad internacional no tiene otra alternativa que adoptar medidas colectivas para erradicar el apartheid. Debemos, antes que nada, redoblar nuestros esfuerzos para aplicar el embargo de armas a fin de reducir al mínimo el peligro de violencia. Debemos ejercer presiones económicas y de otra índole para que la comunidad blanca comprenda que no puede continuar en su curso actual hacia la confrontación. Debemos prestar pleno apoyo a los movimientos de liberación en su lucha por la libertad por todos los medios que elijan, incluso la lucha armada.

La prueba de la sinceridad de cualquier gobierno u organización que afirme que se opone al apartheid es su actitud respecto de tales medidas colectivas.